



Año **XV** - Número **754** | 16 de **NOVIEMBRE** de **2022**

NOTICIAS MARISTAS

MARISTAS DE CHAMPAGNAT | CASA GENERAL | ROMA | WWW.CHAMPAGNAT.ORG

edición especial

H. SEÁN SAMMON 1947 – 2022

El Hermano Seán Sammon ha fallecido en Nueva York, Estados Unidos, el 9 de septiembre de 2022. Tenía 74 años y 55 de vida religiosa marista. El H. Seán fue Superior general del año 2001 al 2009, y Vicario general durante el período anterior.

Los hermanos de la Casa General celebraron, el 13 de septiembre, una misa de acción de gracias por el servicio prestado al Instituto. El funeral tuvo lugar el 16 de septiembre en Poughkeepsie, Estados Unidos, en la Capilla Our Lady Seat of Wisdom del Marist College, donde H. Seán vivió sus últimos años.



El H. Seán se nos ha ido un día después de la Fiesta de la Natividad de María, nuestra Buena Madre, quien ya lo tiene en sus manos. Es tiempo de agradecer el don de su persona y vocación, así como su gran entrega y servicio en el Instituto.

**H. Ernesto Sánchez,
Superior-General**

Seán era un hombre de una gran sabiduría, que supo entregarla de múltiples maneras a todos nosotros. Era una sabiduría profundamente humana y entrañablemente divina.

**H. Luis Carlos Gutiérrez,
Vicario general**

UNA VIDA EN ABUNDANCIA

H. BEN CONSIGLI – CONSEJERO GENERAL

John Sammon, conocido como Seán, nació en Manhattan, en 1947, fue hijo de padres inmigrantes, el segundo de tres hijos. Entró en contacto por primera vez con los hermanos maristas, a la edad de 13 años, cuando era estudiante de la escuela secundaria Saint Agnes Boys High School, en Nueva York. Fue gracias a este contacto con los Hermanos que se sintió atraído por la vida religiosa, al admirar su estilo de vida y su sentido de comunidad.

Ingresó al juniorado marista en su adolescencia, a los 16 años, y dos años más tarde, en 1966, ingresó al noviciado de los Hermanos Maristas. Tras hacer sus primeros votos, Seán continuó sus estudios de psicología en el Marist College, y se graduó en 1970. Posteriormente, obtuvo una maestría de la New School for Social Research y un doctorado en psicología clínica de la Universidad de Fordham. Ejerció como psicólogo clínico en Nueva York, Connecticut y Massachusetts, antes de asumir diferentes funciones de liderazgo entre los Hermanos Maristas.

Durante su mandato como Provincial de la Provincia de Poughkeepsie fue elegido presidente de la Conferencia de Superiores Mayores - un grupo que representa el liderazgo de las congregaciones religiosas masculinas católicas en los Estados Unidos -, y se convirtió en el primer Hermano en ocupar este cargo.

En 1993, Seán fue elegido Vicario General de la Congregación y en 2001 fue elegido como el duodécimo Superior General. Durante su mandato como Superior General (2001-2009) supervisó el trabajo de más de 4.000 Hermanos en 79 países, inició el Proyecto Ad Gentes en Asia y promovió la reestructuración física del Hermitage. También inauguró las relaciones entre los Hermanos y el Consejo de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos siendo, en ese entonces, el único hermano marista que formaba parte de la Congregación vaticana para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, organismo que apoya al Papa en las decisiones programáticas con respecto a las órdenes religiosas en todo el mundo.

Al terminar su mandato como Superior del Instituto, en el 2009, regresó a la Provincia de Estados Unidos para dedicarse a la formación, y en el 2010 fue nombrado miembro del Consejo de Administración y becario en la residencia Marist College.

Escritor y estudioso prolífico, Seán ha escrito casi una docena de libros, incluidos *Un corazón sin fronteras: San Marcelino Champagnat – Vida y misión*, *Compañeros maravillosos - La vida comunitaria entre los Pequeños Hermanos de María*, *Hijos del alcoholismo: hijos adultos de alcohólicos en el sacerdocio y la vida religiosa*, y *Un corazón indivisible: dar sentido a la castidad célibe*. En 2016, publicó *La vida después de la juventud: la historia del viaje de un hombre a través de la transición en la mediana edad*, y recibió un premio de la Asociación de la Prensa Católica.

En 2020, recibió un Premio de Reconocimiento de la Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas, por su trabajo y su visión de la vida religiosa. Anteriormente, también había recibido la Medalla de Honor de San Edmundo de los Padres y Hermanos Edmunditas, por sus contribuciones a la Iglesia Católica.

La Escritura nos dice que Jesús “ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia”... En el transcurso de su vida que terminó demasiado pronto, el hermano Seán nos testificó una “vida en abundancia”, permaneciendo siempre junto a Jesús y María, nuestra fuente cotidiana, nuestros compañeros de camino y en el Evangelio. Qué maravilloso legado celebramos hoy.



Medellín, 2017



UN CAMINO DESDE LA CABEZA AL CORAZÓN

H. SEÁN - CLAUSURA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO GENERAL CON LOS JÓVENES DE EUROPA

Sigüenza, España – 23 de enero de 2005

El 21 de enero de 1994, me diagnosticaron un tumor cerebral. Recuerdo muy bien ese día. Una ligera nevada caía desde temprano en Pelham, Nueva York, la ciudad donde estaba situada la residencia provincial. Cuando salía para mi cita de las 4 de la tarde con el doctor, un amigo de California, que estaba de visita, me preguntó si quería que me acompañara. Sin embargo, algo me decía que tenía que hacer solo este camino. Ya en el consultorio, me llevó sólo un momento leer la cara de la doctora: las noticias no eran buenas. “Siéntese”, me dijo. “Le voy a explicar lo que hemos encontrado y luego le diré lo que le recomendamos”. “Tiene un tumor cerebral de un tamaño considerable: 5 centímetros de diámetro. Está localizado en el centro de su cabeza. Aunque hoy comenzaremos con el tratamiento para reducir su tamaño, habrá que intervenirle quirúrgicamente”. Entonces, la doctora me dio el nombre del neurocirujano al que yo debía llamar y algunos otros datos. Por último, me miró directamente a los ojos y me dijo: “Debo decirle que si sigue un año más con el tumor, usted ya no lo contará”. Yo tenía 46 años.

Y bien, ¿por qué yo les cuento esta historia personal al terminar estos días de encuentro? Porque ese tumor y su tratamiento cambiaron el curso de mi vida. A la esposa de un buen amigo le ha dado por empezar a hablar de un “antes” y de un “después” del tumor de Seán para subrayar la diferencia. Y, mirando hacia atrás, no me sorprende que el tumor que me visitó en la mitad de mi vida se anidara en mi cabeza, porque desde ahí había vivido yo la mitad o más de mis cuarenta años. Desde entonces, he realizado un cambio de domicilio: ahora tengo mi hogar más en mi corazón que en mi cabeza. Me ha parecido un lugar más complicado para pasar mis días, pero infinitamente más gratificante.



Sigüenza, 2005



Mendes, 2007

MARCELINO CHAMPAGNAT CREYÓ EN DIOS Y CONFIABA EN MARÍA

H. SEÁN – FIESTA DE SAN MARCELINO

6 de junio de 2005, Boletín Marista 199

El mayor problema que tuvo Marcelino Champagnat fue que creyó en Dios. Sí, tal cual. Creyó en Dios, vivió siendo consciente de que Dios existía y estaba convencido que Dios le amaba y que se preocupaba de él.

Y además de esto, Marcelino Champagnat confiaba en María, hablaba con Ella como si fuese su hermana y confidente y siempre pensó que nuestro Instituto era obra suya. Por último, Marcelino fue una persona sencilla y honesta a la que le tocó vivir en una época de cambios tremendos. No hubo engaño en él. Supo llamar a las cosas por su nombre.

La presencia de Dios, la confianza en María y su protección, y la transparente virtud de la sencillez, tales fueron los tres sillares -por decirlo así- que dieron sentido a la vida del fundador, que le sostuvieron en tiempos de bonanza y de tempestad y que le condujeron al Señor.

Pero hubo aún otra cosa más que le formó y modeló, que le dio la fuerza necesaria para asumir los riesgos que se le presentaban, que le animó a seguir adelante, a pesar de las pruebas a que tuvo que enfrentarse. Nosotros lo llamamos su carisma, a lo que Pablo VI se refería como la inhabitación del Espíritu Santo. El carisma ocupaba el centro de la vida de Marcelino Champagnat; y también debería ocupar el centro de vuestra vida y de la mía y de todos los que han hecho suyo este sueño.

(...)

Si estamos convencidos de la existencia del carisma, deberemos también creer que el Espíritu, tan vivo y activo en Marcelino Champagnat, anhela hoy vivir y respirar en vosotros y en



México, 2008

La presencia de Dios, la confianza en María y su protección, y la transparente virtud de la sencillez, tales fueron los tres sillares -por decirlo así- que dieron sentido a la vida del fundador, que le sostuvieron en tiempos de bonanza y de tempestad y que le condujeron al Señor.

mí. Nuestro carisma como Instituto es lo que nos da vida, es lo que nos saca de nuestro pequeño mundo y nos introduce en un mundo desconocido, es lo que nos ayuda a asumir los riesgos necesarios para llevar a cabo la misión. Cuando el Hermano Francisco pedía la gracia de ser un “retrato del fundador”, creo que lo que le estaba pidiendo a Dios era que hiciera visible en él y en sus hermanos el mismo carisma del que hoy hablamos.

TEMAS DE LAS CIRCULARES DEL HERMANO SEÁN

H. MICHAEL GREEN

Extractos de FMS STUDIA No. 3 / Historia del Instituto - Tomo 3

El undécimo sucesor del Fundador aseguraba que se sentía cómodo con la pluma. Al hermano Seán le gustaba escribir. 196 Y era impresión común que lo hacía con maestría. Consciente de ello, el hermano Benito pidió a Seán, cuando éste era Vicario, que escribiera una biografía corta de Marcellin con motivo de la canonización, año 1999. 197 Fue una publicación que tuvo un éxito enorme en todo el mundo marista. Con eso, y con la serie de libros y artículos que había escrito en la década de los 80 y los 90 sobre temas de pastoral, psicología, vida religiosa y espiritualidad, Seán se estrenaba en su cargo de Superior general preparado para escribir Circulares y otros textos con los objetivos claros y una destreza ampliamente demostrada. Seán escribió cinco Circulares y un buen número de cartas y discursos, muchos de los cuales fueron publicados. Nosotros nos centraremos en sus cuatro Circulares principales: tres dedicadas a los tres elementos de la vida consagrada – espiritualidad, comunidad, y misión– y la última, dedicada a María. Así estaban planificadas desde el principio, y así se distribuyeron a lo largo de los años de su mandato. El estilo del hermano Seán es atractivo y accesible; se expresa con la claridad y sencillez de un buen profesor experto en su materia. Sus cartas están cuidadosamente estructuradas y secuenciadas. Habitualmente da comienzo a cada capítulo con un relato ilustrativo, tomado muy frecuentemente de su propia cultura; a menudo aparecen relatos de rabinos y americanos nativos. Escribe teniendo en la mente a sus lectores. Con un bagaje profesional en historia y, sobre todo, en psicología clínica, busca intuitivamente incluir la perspectiva del contexto y la experiencia real de las personas para tratar cualquier tema. Cuando le eligieron Vicario general, en el año 1993, tenía un conocimiento bastante limitado de los hermanos y del Instituto, fuera de su propio país, 199 pero cuando le llegó la hora de escribir como Superior general ya estaba al corriente de las realidades del mundo marista. Esto se nota en las Circulares: siempre apoya sus reflexiones y convicciones en las vidas de los hermanos. Con un método que recuerda al



Casa General, 2007

hermano Charles, acostumbra a interrumpir sus disertaciones para proponer algunas preguntas que ayuden a reflexionar, tanto individualmente como en comunidad. Es profesor, y busca suscitar compromiso y aprendizaje.

Una revolución del corazón - Espiritualidad de Marcellin e identidad de sus Hermanitos de María

La identidad del hermano iba a ser un tema recurrente durante el período de Seán como Superior general. Con esa preocupación comienza esta Circular. La identidad evocará otras cuestiones de las que había hablado y escrito con frecuencia: la renovación de la vida religiosa y su espiritualidad.

La identidad de los hermanos tenía que ser una identidad sin paliativos. La vitalidad y el futuro del Instituto dependían de que los hermanos llegaran a sentirlo así. Seán puntualiza que todas las congregaciones que han acertado a renacer a lo largo de su historia tienen en común estos elementos: un cambio profundo de corazón y la centralidad en Jesucristo. Y añade luego algunas sugerencias sencillas y prácticas para la oración personal y comunitaria.

El hermano Seán lanza su mensaje con palabras de desafío –lo mismo que habían hecho los hermanos Basilio y Charles antes que él–, pero sabe también, como ellos, infundir ánimos, haciendo referencia al ejemplo de muchos hermanos que, en todas las partes del Instituto, se esfuerzan por vivir con gozo y generosidad su consagración religiosa.

Compañeros maravillosos – La vida comunitaria entre los Hermanitos de María

El contexto y la intención de la segunda Circular del hermano Seán son los mismos que en la Circular anterior y la siguiente, esto es: la necesidad de que los hermanos se clarifiquen sobre lo que constituye su identidad como religiosos hermanos hoy, y reflexionen sobre el perfil de hermano que soñaba Marcellin Champagnat. Una vez más, el Superior general fundamenta su reflexión en la realidad viva del Instituto, enriqueciéndola con pensamientos de las Constituciones y de los documentos capitulares, y buscando apoyo en la teología, la espiritualidad, la psicología y otras ciencias sociales.

Seán dice que el tema de la vida comunitaria es “urgente en nuestro Instituto hoy”. Es urgente porque, como pasa con la vida espiritual, si su experiencia de vida de comunidad muere o se debilita, llevando a que los hermanos vivan en soledad, eso mismo sucederá con el Instituto.

Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar – La vida apostólica marista hoy

Después de todo lo que el hermano Seán había escrito sobre las trampas del activismo, hay un cierto punto de ironía – involuntario, por supuesto– en el hecho de que la Circular sobre el apostolado sea la más larga de todas. También es interesante señalar que fue traducida a un mayor número de lenguas que las otras circulares. Pero, seamos justos: nadie estará en desacuerdo con Seán cuando dice que “la misión

constituye el núcleo de nuestra identidad de hermanos”. Y por ahí precisamente –por la reflexión sobre la identidad esencial de un hermano de Marcellin– es donde emerge la gran preocupación del Superior.

En el capítulo cuarto, final de la Circular, el hermano Seán presenta el nuevo proyecto misionero que iba a emprenderse en el Instituto. Era un plan que venía diseñándose desde hacía algún tiempo y había recibido el respaldo de

la Conferencia general de Sri Lanka el año anterior. Hablamos de la “Misión Ad Gentes”. Seán invita a todas las Unidades administrativas a tomar parte en este empeño, expresando su esperanza de que, en un plazo de cuatro años, más de ciento cincuenta hermanos hubiesen sido enviados a nuevos puestos de misión en Asia. Plantea este reto afirmando que, “como Instituto, somos misioneros por naturaleza”, herederos de Marcellin, que tenía al mundo entero en sus miras.²²⁶ En la Circular se incluye, como apéndice, la carta de invitación que Seán ha enviado a cada hermano del Instituto, con fecha de

2 de enero de 2006. El proyecto de Misión Ad Gentes fue una iniciativa importante de este Consejo general.

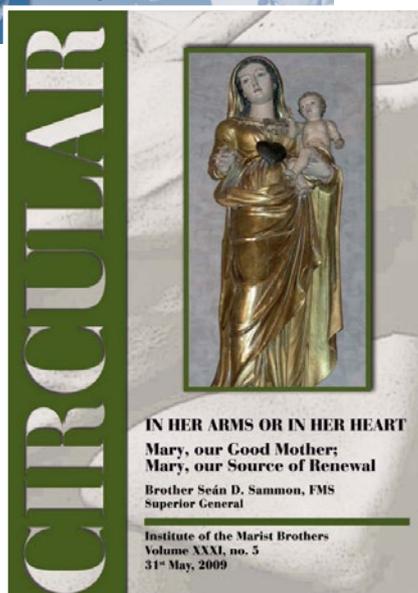
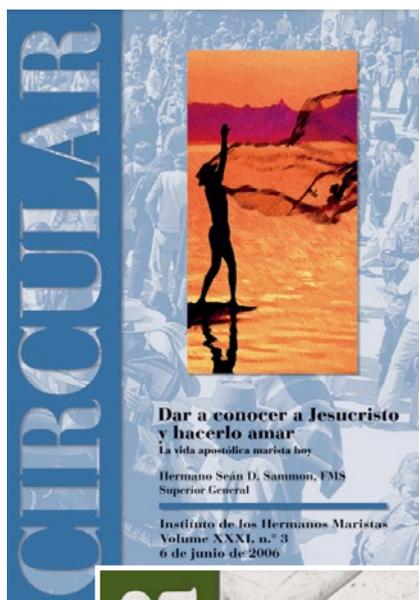
En sus brazos o en su corazón: María, nuestra Buena Madre - María, nuestra fuente de renovación

Con la última Circular de Seán, tenemos de nuevo, y por tercera vez consecutiva, a un Superior general que en el último año de su mandato escribe sobre un tema que es particularmente significativo para él, y que considera de importancia mayor para que

el Instituto mantenga su autenticidad y vitalidad. En el caso de Seán, se trata de María.

Señala Seán que Marcellin intuyó pronto cuál habría de ser la identidad de sus hermanos. Soñaba a sus hermanos como religiosos apostólicos por naturaleza, hombres que abrazaban un “plan de santidad basado en la humildad, obediencia, caridad y celo”, virtudes que tenían un carácter mariano. María ha estado siempre en medio de nosotros, con una presencia vibrante y vivificadora.

Para leer el texto completo ver FMS Studia – Tomo 3, pág 81-92



SEÁN, “COMPAÑERO MARAVILLOSO”

H. BENITO ARBUÉS - SUPERIOR GENERAL (1993 – 2001)

Con gusto aporto algunos de mis recuerdos y vivencia con el hermano Seán. Recordar invita a agradecer, a caminar animados y fortalecidos por el testimonio de hermanos que nos han precedido.

Desde los primeros años de la congregación marista hay la buena tradición de recoger testimonios de los Hermanos fallecidos. En este tema, era muy cuidadoso el Hermano Francisco. Pero fue el Hermano Juan Bautista Furet quien recopiló y sistematizó en un libro la biografía de los primeros hermanos. Con esa publicación se propuso “proveernos de modelos de santidad y encarnar, en cierto modo, la virtud y el espíritu marista.

En lenguaje de hoy, Seán, nos habló de “Compañeros maravillosos”. En esas primeras biografías y en otras muchas escritas posteriormente, encontramos lo que desea vivir y ser un Hermano marista ansioso por responder a los designios de Dios. Son textos sencillos y muy bellos en los que encontramos las virtudes que son sólidas en hermanos que nos han precedido.

Con el hermano Seán compartí alegrías, sueños, esperanzas y también algunos momentos de sufrimiento que las circunstancias nos depararon.

Los meses de junio y agosto de 1994 fueron especiales y transcurrieron entre la esperanza y la cruz. Ante nosotros teníamos los acontecimientos de Ruanda y la incertidumbre del paradero de los Hermanos Chris Mannion, Joseph Rushigajiki y la de algunos hermanos de Ruanda.

En Roma nos quedamos solo los dos. Los otros hermanos del Consejo estaban de visita en algunas Provincias. Seán, habla

ba muy poco francés y yo casi nada de inglés. Recuerdo esos meses por la intensa vida de comunidad que los dos vivimos, por la profundidad de nuestro compartir en torno a la Palabra y acompañando los acontecimientos que teníamos delante. Sin duda que esa experiencia nos marcó para los años sucesivos.

La personalidad de Seán era muy rica: humano, abierto, cercano, sensible al sufrimiento del otro, buen comunicador por escrito y de palabra. Amaba a su familia y la tenía muy presente. Era psicólogo,

con fuertes experiencias de acompañamiento de soldados americanos que vivieron dramas en Vietnam. Su formación psicológica la expresaba sin dogmatismos, sin aferrarse a “recetas”. Sabía escuchar y situarse ante el otro; en las discusiones de temas formativos compartía con la sencillez de quien aporta lo mejor de sí y la convicción de que puede descubrir nuevos y valiosos matices de otras personas. Recién elegido Vicario general regresó a Estados Unidos para recoger sus enseres personales y volver a Roma. Hizo una visita médica rutinaria, pero sin previo aviso tuvo que someterse a una operación delicada. Y con esa nueva situación física convivió los años sucesivos. Adaptó su ritmo de vida, cuidando la alimentación y sus largas caminatas según los posibles horarios. Seán, supo convivir con esa realidad, sin lamentarse, con sana psicología, sin suscitar compasión con sus comentarios. Asumió una vida normal y con fuerte ritmo de trabajo. Como buen escritor tenía sus momentos de inspiración y más de una vez se le podía ver, muy entrada la noche, sentado ante el ordenador, a veces escribiendo y en alguna ocasión dormido sobre su máquina.

Los escritos de Seán tienen un estilo sencillo, claro, atrayente. Transmiten vida, vida de hombre de fe, vida de hermano marista, vida Mariana como la Virgen sencilla de Nazaret. Su muerte me sorprendió por inesperada, pero en mí surgió una plegaria de gratitud por la vida de Seán, hermano de todos y que se dio plenamente a las personas que Dios colocó en su camino.



SEÁN: ¡TRES “OLÉS” Y UN “CARAMBA”!

H. LUIS GARCÍA SOBRADO - VICARIO GENERAL (2001 – 2009)

Tres olés

Uno, “Soy un dos irredento”, repetíaáá cuando se sentía cansado. Evidentemente se refería al número dos del eneagrama. Su rasgo fundamental es la entrega generosa al servicio de los demás. Seán era incapaz de poner límite a esa entrega. No importaba el tipo de dificultad que encontrara la persona fuera Hermano, personal de servicio o, simplemente, un visitante. Seán siempre encontraba la forma de ayudar.

Compartiendo vida y misión con Seán durante dieciséis años me asomé a la lucha inquietante de ser Superior General y número dos. ¡Olé!

Dos, “Todavía tenemos mucho que perder antes de nacer de nuevo”. Palabras que me sorprendieron la primera vez que las escuché de la boca de Seán. Seán buscaba con pasión la renovación de los Pequeños Hermanos de María, su título preferido para nuestro querido Instituto. Desde el comienzo de nuestras conversaciones – discernimiento – sobre el proyecto de Misión Ad Gentes para Asia me sentí contagiado por su determinación y clarividencia. Cuando contemplamos el esfuerzo que se pedía al Instituto en términos de personal y económico para este proyecto no faltaron voces, como en los tiempos de Marcelino Champagnat, que hablaron de sueños locos e irrealistas. Seán lo tenía claro. Había llegado el tiempo de soñar y saltar por encima de los cálculos. Todavía había mucho que perder: particularmente el miedo a resquebrajar nuestra seguridad.

Seán marcó la ruta con mano firme y visión certera. ¡Olé!

Tres, “Decirnos afectuosamente la verdad”. Era una cualidad que Seán admiraba en las nuevas generaciones maristas. Decía

que era la nueva forma de entender la fraternidad: decirnos la verdad, aunque duela, con un corazón bondadoso. Seán se entretenía con los hermanos jóvenes con una cualidad de escucha que a la vez atraía e invitaba a la apertura total. Son numerosas las amistades que se forjaron entre los hermanos estudiantes de Roma o los del MIC (África) o MAPAC (Asia) y Seán. En esas conversaciones se valoraba la honestidad y la verdad de la comunicación. Seán tomaba nota de cada uno y, frecuentemente, una conversación fortuita se prolongaba a través del correo electrónico.

Y el principio – “decirnos afectuosamente la verdad” – crecía en el corazón de los hermanos jóvenes. ¡Olé!

Un ¡caramba!

“Cuida a mis amigos. A mis enemigos ya los cuido yo.” Me lo dijo un par de veces: poquísimas. Eran momentos de agotamiento, consecuencia de la perturbación del centro del sueño cuando le operaron de un tumor cerebral. Era difícil, quizás imposible, para Seán tener un descanso regular. A mis ojos, esta dificultad hacía a Seán más humano, más necesitado, más consciente de esa soledad radical que nos encoge el corazón. Son momentos cuando uno busca y necesita el amigo incondicional, perfectamente honesto y sinceramente afectuoso. Toda otra relación parece perderse en la penumbra de lo incierto hasta que vuelve a brillar el sol.

Seán vivía esos momentos con una mezcla de travesura y resignación inocentes.

¡Caramba, Seán!



Sri Lanka, 2005

UNA SONRISA INGENUA, ACOGEDORA, TÍMIDA

H. EMILI TURÚ - SUPERIOR GENERAL (2009-2017)

Cuando cierro los ojos para recordar a Seán, la imagen que se repite es su eterna sonrisa. ¡Qué hermoso poder ser recordado por tu sonrisa! Una sonrisa ingenua, acogedora, tímida.

Compartir ocho años con Seán fue una auténtica bendición para mí. Su presencia en la comunidad era siempre entrañable, y en su rol como Superior general, creativo y estimulante. Quisiera destacar algunos de mis muchos aprendizajes de la manera de ser y de hacer de Seán.

No tomarse las cosas de manera personal

Recuerdo muy bien algunas sesiones de trabajo del Consejo general en las que nos pedía que criticáramos abiertamente alguna propuesta que había elaborado. Personalmente, me resultaba difícil expresar mis puntos de divergencia, porque era consciente de que nos presentaba un trabajo de muchas horas de reflexión y de ninguna manera quería ofenderlo o minusvalorar el trabajo realizado. Seán, en cambio, nos animaba a expresarnos con total libertad y sinceridad.

Para mi asombro, escuchaba cada una de nuestras opiniones con auténtico espíritu de curiosidad, tanto si coincidían con su pensamiento como si eran totalmente opuestas. Él tenía claro que quería aprender y mejorar la propuesta, y acogía todas las reflexiones con sencillez y afecto genuino. En más de una ocasión le vi renunciar con naturalidad al trabajo que había hecho y empezar de nuevo desde cero.

Yo admiraba ese distanciamiento emotivo, seguramente porque en aquel momento me sentía incapaz de hacerlo yo mismo. Ciertamente, de Seán aprendí a no tomarme las cosas de manera personal, algo que aún hoy no me resulta fácil.

Audacia

Cuando hacia 2003 se empezó a hablar en el Consejo general de lo que después se convirtió en el proyecto “Ad gentes” en Asia, no había ninguna seguridad de qué tipo de respuesta iba a suscitar, ni se era muy consciente de las consecuencias que iba a tener para todo el Instituto.

Como es fácil suponer, no todos aplaudieron la iniciativa por motivos diversos, pero eso no frenó el entusiasmo de Seán y de su fiel vicario Luis. De hecho, un buen número de hermanos se sintieron personalmente interpelados y se comprometieron generosamente con el proyecto.

Hoy, con la perspectiva de los años pasados, me parece que Seán tuvo la audacia de abrazar con pasión un sueño que marca un antes y un después en diversos aspectos de la historia del Instituto. Los miedos y las dudas no tuvieron, afortunadamente, la última palabra.

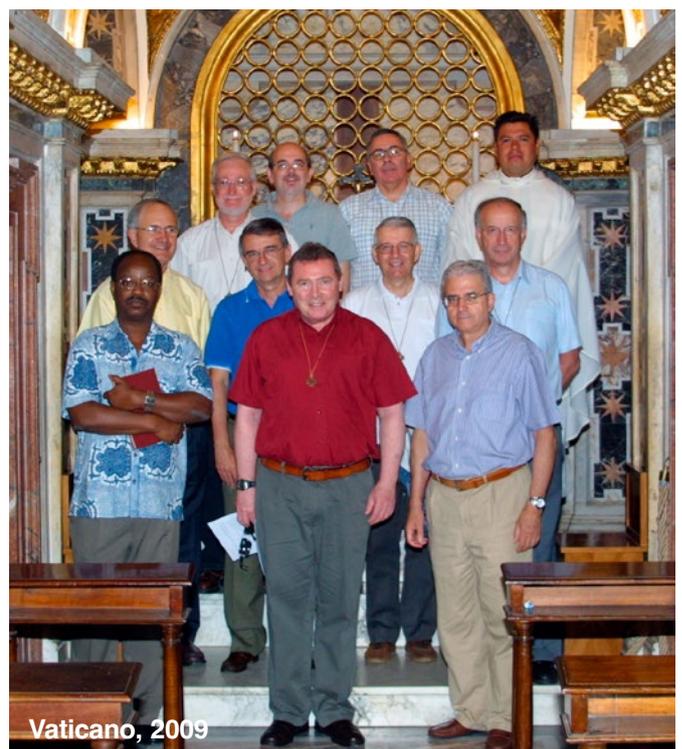
Detalles

Seán solía repetir que no tenía visión panorámica. Que cuando ponía su atención en algo, todo lo demás desaparecía de su campo de visión. Quien haya conocido los despachos de Seán sabe que eso es cierto: podía caminar entre decenas de documentos y libros esparcidos por el suelo sin prestarles la más mínima atención, porque estaba totalmente concentrado en otras cosas. Decía que no era alguien fiable para los detalles. Sin embargo, tenía una especial sensibilidad para los detalles con las personas. Cuando conocí a Seán acababa de publicar su libro “An Undivided Heart: Making Sense of Celibate Chastity”. No nos conocíamos de nada, pero en la conversación salió el tema del libro, y mostré un cierto interés. A los pocos días tenía encima de mi mesa una copia del libro, con una dedicatoria de Seán.

Expresaba frecuentemente en público su aprecio por lo que hacían los demás, pero también en privado. Cuando alguno había sido responsable de algún evento en nombre del consejo general, se encontraba siempre con una postal (frecuentemente hecha por él mismo), con unas palabras de agradecimiento y ánimo.

Cierro nuevamente mis ojos, y la sonrisa de Seán es ahora la sonrisa incómoda de quien no quiere ser el centro de atención...

Gracias, Seán, por tu autenticidad puesta al servicio del Instituto. Gracias por tu amistad y fraternidad.



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO POR LA VIDA DEL H. SEÁN SAMMON

H. ERNESTO SÁNCHEZ, SUPERIOR GENERAL

Es un privilegio para mí el participar hoy aquí en el Marist College en esta hermosa ceremonia de agradecimiento por la vida de nuestro Hermano Seán Sammon. Junto con el dolor que vivimos ante la partida del H. Seán, sentimos la alegría del don de su persona para el Instituto Marista y para la Iglesia.

Gracias, Hno. Dan O’Riordan, y a tu Provincia por su acompañamiento fraterno al H. Seán en estos últimos meses. Gracias, Dan, por los contactos que hemos tenido cuando estuvo más delicado de salud y cuando falleció. Gracias a todos los hermanos, familiares y amigos presentes hoy en este importante momento. Gracias especialmente al Hno. Hank, hermano de Seán, y a su hermana Moira y su familia. Gracias a usted, Doctor Weinman (Presidente del Marist College), Sr. Mauri (Presidente del Consejo) y a los miembros del Consejo del Patronato. Gracias a los equipos de dirección del Marist College por su apoyo y cuidado del H. Seán, lo apreciamos en todo el mundo Marista.

Tengo muy presente el día 3 de octubre de 2001, en la Casa general, en Roma, sintiendo el fuerte aplauso de la Asamblea Capitular, y escuchar sonar la campana que anunciaba al H. Seán como el nuevo Superior general al servicio del Instituto

Palabras pronunciadas por el H. Ernesto Sánchez, Superior General, durante el funeral del H. Seán Sammon, el 16 de septiembre, en Poughkeepsie, Estados Unidos, en la capilla de Nuestra Señora Sede de la Sabiduría del Marist College, donde el H. Seán vivió sus últimos años.

de los Hermanos Maristas. Llevaba ya 8 años sirviendo al Instituto como Vicario General, con el H. Benito Arbués, SG.

Podríamos definir su persona como un hermano de gran humanidad y de fuerte espiritualidad, que ambos aspectos son fruto de una vida llena de Dios y del Evangelio. Tantos de nosotros recordamos sus gestos de sencillez. Era una persona servicial, en medio de todas sus tareas, le gustaba preparar los alimentos, limpiar, decorar... Recuerdo cuando yo viajaba de regreso a mi país, después del Capítulo general, me preguntó el día anterior a qué hora partíamos, le dije que

muy temprano (creo que eran como las 5:30 de la mañana), ahí estaba en la puerta del hotel Villa Eur, para despedirnos al pequeño grupo que nos íbamos. Y lo que más me impresionó es que él tomó mis maletas y las subió al coche...

Parte de su sencillez de vida se manifestó en la manera como enfrentó siempre las situaciones de salud. Sabemos que desde el tiempo que fue Vicario general sufrió una operación importante que le dejó huella de por vida. Sabía cuidarse y no recuerdo haberlo escuchado alguna vez quejarse por el tema de su salud, sabiendo que era frágil y siempre en riesgo. Fuimos testigos de la cercanía de nuestro Hermano Seán, tanto aquí en Roma, como en las visitas que realizaba

en el Instituto. Lo recuerdo en ocasiones reuniéndose con los jóvenes, mostraba gran aprecio y dedicación hacia ellos. Lo mismo con los Hermanos y Laicos con quienes se encontraba. Su cercanía con los enfermos. Su escucha compasiva, sus consejos ofrecidos con sabiduría y realismo, su atención a cada uno, de manera personalizada. Se mostraba atento, buscaba la manera de comunicarse, sin importar las dificultades de las lenguas.

Tuve el privilegio de estar en la Casa general durante 6 años del mandato del H. Seán, dado que me invitó para el tema de animación vocacional y formación. Recuerdo su apoyo continuo en esa misión



Colombia, 2017



Colombia, 2017

que a veces no me era fácil. Y, años después, cuando fui Provincial, cuando yo estaba en el Consejo general y en estos años como Superior general. Puedo compartir que el H. Seán ha sido para mí una columna de apoyo muy importante, y lo seguirá siendo.

Conocemos su gran sentido del humor, relativizando incluso situaciones complejas o problemáticas, situación que permitía mirar las cosas con más distancia y paz.

También sus escritos manifiestan claramente su humanidad y su espiritualidad. Su primera Circular, “Una revolución del corazón”, expresa su gran vivencia espiritual. O bien “Compañeros maravillosos”, donde habla de la fraternidad de una manera que entusiasma. O bien su amor por la misión, expresado en “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Su amor a María, “en sus brazos o en su corazón”. Estos escritos, así como sus cartas a los hermanos jóvenes, a los hermanos mayores, su escrito sobre el año vocacional, sus cartas o circulares para motivar la Conferencia general o el Capítulo... escritos que favorecían la esperanza y el ánimo para vivir a fondo nuestra vida marista.

Deseo expresar que el H. Seán fue un hombre de visión. Durante su mandato, acompañó el proceso de cambio y reestructuración de muchas Provincias. Favoreció los lazos, las relaciones, la internacionalidad... recuerdo los encuentros regionales que realizó en todos los Continentes. Y sabemos del proyecto de Misión Ad Gentes, llevando la presencia Marista en varios países de Asia, lo que hoy llamamos el Distrito

Marista de Asia, formado por 5 países y contando ya con unos 20 hermanos jóvenes de Asia.

Y su visión también se mostró de manera intercongregacional y eclesial. He recibido muchos mensajes de personas de otras Congregaciones ofreciendo sus condolencias y contando sobre el bien recibido de parte del H. Seán.

Y terminé diciendo que su amor a María, la Buena Madre, era evidente y motivador. Lo expresó en su última Circular. Lo manifestó en las fiestas marianas y sobre todo en sus actitudes. Le gustaba ofrecer como regalo en las Provincias la imagen de la Buena Madre, en madera, tantas veces pintada y detallada por él mismo.

Hoy, junto con la tristeza que nos da el haber perdido a nuestro hermano, nos llena de alegría y agradecimiento el don de su vida y vocación. Seán seguirá presente entre nosotros, con sus Novicios que acompañaba en recientes meses, con los Hermanos de la Provincia de Estados Unidos, con tantos jóvenes con los que convivía en el Marist College, y con tantos Maristas de Champagnat que nos hemos beneficiado al habernos encontrado con él.

Sabemos que está en las manos de la Buena Madre, gozando eternamente de la ternura y compasión de Dios. Que su vida y ejemplo nos sigan motivando a vivir con pasión nuestra vida cristiana y Marista, en nuestras familias y comunidades.

Muchas gracias.

H. Ernesto Sánchez, Superior General
New York, 16 de septiembre de 2022



Instituto de los Hermanos Maristas - Casa General

Piazzale Marcellino Champagnat, 2 - Roma, Italia - comunica@fms.it

Website

<http://www.champagnat.org>

YouTube

 <https://www.youtube.com/user/champagnatorg>

Facebook

 <https://www.facebook.com/fmschampagnat>

Twitter

 https://twitter.com/fms_champagnat